

SIMBOLOS NACIONALES Y SIMBOLISMO UNIVERSAL

Águilas devorando serpientes en diversas culturas

Guillermo Boils*

Introducción

La motivación fundamental que condujo a la elaboración de este ensayo surgió a partir de una reflexión en torno a ¿qué tan singulares son las representaciones simbólicas de la mexicanidad? En especial, el interés se centró en la cuestión relativa a ¿qué tan exclusiva es la imagen que constituye el escudo nacional? Sobre todo, atendiendo a que éste se conforma por un tema cuya presencia se encuentra, con manifestaciones muy parecidas, en diferentes culturas que florecieron en otros sitios o momentos de la historia mundial. Por tal motivo, estas notas se integran, ante todo, a partir de comentarios sobre diversas imágenes desarrolladas en emblemas, sellos, grabados, pinturas, ornamentos y otras representaciones, cuyo motivo consiste en águilas devorando serpientes. En efecto, la representación contenida en el actual escudo mexicano viene a ser un tema cuya presencia simbólica es, en gran medida, de carácter universal. Sin embargo, señalar aquí la relativa “universalidad” del motivo iconográfico que da forma al escudo oficial de México no intenta, en manera alguna, desvalorizar su importancia ni tampoco su significado como símbolo nacional. Sólo interesa en este ensayo mostrar los paralelismos culturales que suelen aflorar entre los símbolos de diversos pueblos distantes en el espacio y en el tiempo.

Águilas y serpientes en el campo de lo simbólico

Los símbolos de animales han acompañado a todos los grupos humanos desde periodos muy remotos de la antigüedad. En el paleolítico mismo, encontramos manifestaciones de simbología pictórica rupestre, o escultórica, cuyos propósitos estaban seguramente encaminados a representar diversas manifestaciones de la vida y la sensibilidad de quienes las realizaron. Y en verdad, estas expresiones, milenarias varias decenas de veces, contienen lo que debe haber sido un componente destacado de vitalidad, comunicación e identidad para los grupos humanos. Desde entonces, y merced a múltiples animales simbólicos, convertidos en imágenes, las colectividades humanas reconocen objetos, mensajes, sentimientos. Pero también en ellos, y a través de ellos, se reconocen, bien como individuos, bien como conjunto social. Por tal motivo, al igual que otros géneros de símbolos, los que aquí nos ocupan también refuerzan, entre otras cosas, sentimientos de pertenencia: grupal, de linaje familiar, de clase, de religión o de militancia política; del mismo modo en que pueden ser un referente que denote identidad en lo espacial: hacia un barrio, una localidad, una región o toda una nación. En particular, los símbolos gráficos de animales se encontraban, hasta el siglo pasado, entre los que encerraban mayor importancia como elementos de identificación colectiva.¹

Empero, como bien señala Cirlot en su diccionario de símbolos, hay algunos temas, como el de las águilas en lucha con las serpientes, que adquieren presencia en innumerables culturas. A tal punto, que dicho autor le atribuye una dimensión universal al tema, al destacar que sería mayor su vigencia entre las culturas antiguas y de la Europa medieval.² Incluso el tema del águila, por sí sólo, ha suscitado trabajos dedicados exclusivamente a su estudio, como el de Volguine,³ en el cual se apunta que el permanente enfrentamiento entre estos dos seres implica que son opuestos y complementarios a la vez. En esa percepción dialéctica, el águila, asociada al cielo, se confronta con la serpiente, asociada a la tierra; pero ese encuentro tiende a implicar que la función del águila consiste en “enmendar” las oscuras fuerzas que están contenidas en la serpiente, para así lograr una suerte de resolución superior surgida de la contraposición entre ambos seres.

En un sentido muy cercano al señalado en el párrafo anterior apunta la reflexión de Wittkover sobre el tema, cuando aborda el asunto de las águilas y las serpientes en la iconografía de muy variados pueblos. Para este autor, la existencia de este particular tema iconográfico, en el vasto territorio euroasiático y norafricano, responde a un proceso de

*Profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis

¹ Véase E. Casirer. *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. FCE, México, 1975. pp. 34-35.

² Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de Símbolos*. Editorial Labor, Barcelona, 1985. pp. 58-59.

³ J. Volguine, *Le Symbolisme de l'aigle*. Ed. Soleil, Paris, 1956.

disfusión. Fenómeno que tuvo lugar en un periodo previo al advenimiento de las culturas clásicas en el Mediterráneo europeo.⁴ Sin embargo, incluye algunas referencias a las expresiones del tema en el México Prehispánico. De donde se sigue que, junto al aspecto difusivo, este autor contempla también el paralelismo cultural, derivado de la existencia natural de águilas y serpientes en la mayor parte de las regiones habitadas del planeta.

Un breve vistazo histórico

Entre las representaciones más remotas que se han encontrado de águilas con serpiente en el pico, está una procedente de la ciudad de Susa, en el Asia Menor. Se trata de un fragmento de cerámica de barro cocido y pintado en tono oscuro sobre fondo claro, cuya datación se sitúa alrededor del cuarto milenio antes de Cristo. El trazo del águila es a base de líneas geométricas y nos la muestra de frente, con las alas extendidas y la cabeza de perfil (figura 1).



Figura 1. Detalle de un vaso del IV milenio a.C. de la ciudad de Susa, actual Irán

Otra imagen antigua de un águila, que ha capturado serpientes, nos remite al tercer milenio antes de Cristo. La imagen proviene de un sello mesopotámico, encontrado en la ciudad de Babilonia y también elaborado con arcilla de barro cocido. En él se representa al ave de

frente, con su cabeza de perfil y las alas extendidas, mientras mantiene una serpiente en cada garra (figura 2). El trazo del águila, contenida en la imagen de aquel sello babilónico, acusa formas geometrizadas; aunque su postura resulta muy cercana a la que constituyó el escudo nacional mexicano, en sus diversas variantes, a lo largo del siglo XIX, y que se mantuvo hasta fines del porfiriato.



Figura 2. Águila de Babilonia, III milenio a.C.

Alrededor del siglo VI antes de Cristo, en la empuñadura de una espada procedente del sur del Cáucaso se trabajó una imagen de ave (¿águila?) con una serpiente en el pico (figura 3). Esta región del Asia menor, situada en el paso geográfico que liga al mundo persa y mesopotámico con la India, sirvió también de enlace comercial del lejano y el medio oriente con las culturas egipcia y europea de la primera Edad del Hierro.



Figura 3. Empuñadura de espada. Sur del Cáucaso, siglo VI a.C.

Con el comercio, se dio asimismo el intercambio de muchos temas y figuras simbólicas entre los pueblos de esa vasta porción del mundo. Así, la efigie grabada en la empuñadura encuentra su equivalente muy cercano en la forma diseñada para un sello hindú, encontrado en Taxila y cuya fecha de realización se ubica también entre los siglos VI y V a.C. (figura 4)



Figura 4. Sello de la ciudad india de Taxila, siglo V a.C.

Casi un milenio más tarde, en la Grecia clásica, circulaban monedas metálicas, en una de cuyas caras estaba la efigie de una águila en vuelo, llevando en el pico una serpiente. Una muestra de ese tipo de dinero está en la figura 5, procedente del Museo Británico. Otra muy similar circuló en el mundo helenístico, como se puede apreciar en la figura 6, que corresponde a una moneda procedente de Alejandría, acuñada hacia el siglo III, antes de Cristo.

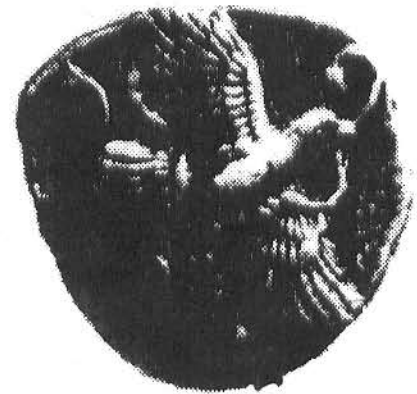


Figura 5. Moneda Griega procedente de Eris, siglo V a.C.



Figura 6. Moneda que circuló en Alejandría, siglo III a.C.

⁴ Rudlof Wittkover. *Allegory and the Migration of Symbols*. Thames and Hudson, Cambridge, Great Britain, 1987. Véase, en especial el capítulo: "Eagle and Serpent" p. 16.

Una composición iconográfica similar se encuentra en una tumba lidia del siglo II a.C. (figura 7). Y esta representación simbólica, que se integra con esos dos animales en lucha, también se presenta en un considerable número de imágenes procedentes de la Roma clásica.



Figura 7. Águila en una tumba Lidia del siglo II a.C.

Sobre todo si recordamos que en el mundo romano el águila representaba un emblema militar imperial de primer orden. Entre muchos otros, podemos señalar el motivo que se fijó en un bajo relieve del arco triunfal de Pola, donde la representación de la serpiente dominada por el águila venía a constituir un homenaje a la victoria romana, asociada al personaje a quien se erigió dicho monumento. Y también el motivo se encuentra en otras expresiones de monumentos funerarios romanos, como los que se presentan en las figuras 8 y 9.

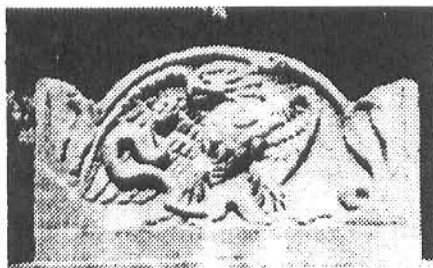


Figura 8. Águila de Babilonia, III milenio a.C.



Figura 9. Relieve procedente del sur de Siria, siglo III d.C.

El mundo cristiano, por su parte, también ofrece dentro de la riqueza de su iconografía diversas referencias muy cercanas al motivo que nos ocupa. Baste recordar El Génesis, donde los cristianos heredan de la tradición judía la estigmatización de la serpiente, cuando asumen el antiguo testamento como propio de la cristiandad. Al mismo tiempo, para el cristiano, sobre todo en la Edad Media, la serpiente es considerada símbolo del pecado. Por ende, las representaciones de los seres demoniacos solían ser, con suma frecuencia, animales con forma de serpiente. A su vez, el águila vino a ser, entre otras cosas, el símbolo de San Juan, cuyo evangelio comienza haciendo un reconocimiento al *logos luz*, una de las ideas asociadas con ese animal. El propio evangelista en su apocalipsis llegó a asentar: "...el cuarto ser viviente es como un águila en pleno vuelo".⁵ Más aún, en ocasiones, la imagen del águila se encuentra asociada con la propia figura de Cristo; de suerte que entre los místicos del Medioevo se suele acudir a aquella ave para evocar la visión de dios. Además, también entre los religiosos del periodo se advierte una metáfora recurrente, en la cual la plegaria se llega a identificar con las alas del águila, mismas que ayudan a elevarse hacia la luz. Empero, el motivo preciso del águila atrapando con sus garras a una serpiente lo encontramos en diversas manifestaciones, una de las cuales es la de la figura 10, que forma parte de un sarcófago del siglo III, en la iglesia de San Lorenzo extramuros, de la ciudad de Roma. O bien, en los dos motivos bizantinos de las figuras 11 y 12.

⁵ Biblia Latinoamericana. Ed. México, 1990, "Apocalipsis" (4,7-8)



Figura 10. Ornamento en un sarcófago, siglo IV d.C.

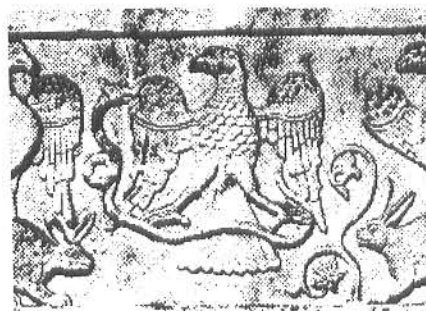


Figura 11. Fragmento de un friso bizantino, siglo V d.C.

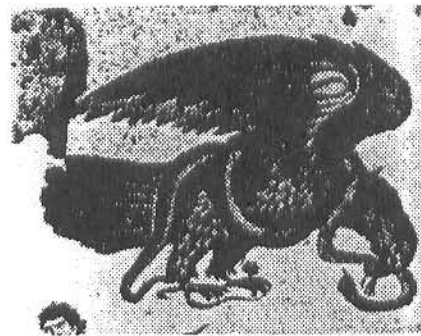


Figura 12. Fragmento de mosaico bizantino, siglo V d.C.

Después del Renacimiento el tema continuó siendo favorecido por artistas plásticos e ilustradores, tanto en motivos religiosos como laicos, con predominio de estos últimos. Un ejemplo de ello está en la figura 13, que corresponde a una marca de impresor del año 1588; al igual que la medalla de Enrique III de Francia que se acuñara ese mismo año (figura 14). También del propio siglo XVI pro-

viene el grabado incluido en el libro de ornitología, de Ulises Aldrovandi, publicado en 1599 (figura 15).

¶ Con Licentia, & Priuilegio .



INTRENTO,
Per Gio. Battista, & Giacomo fratelli, de Gelminio,
di Sabbio. M. D. LXXXVIII.

Figura 13. Marca de impresor italiano de 1588



Figura 14. Medalla francesa de la época de Enrique III, 1588



Figura 15. Grabado del libro de U. Aldrovandi: *Ornithologia*, 1599

Del mismo modo en que también se lo encuentra en temas no religiosos en las figuras 16 y 17. Ambas son del siglo XVIII y corresponden, respectivamente, la primera a una escultura que está a la entrada del Osterley Park; mientras que la segunda es un grabado del italiano Giacondo Albertolli, incluido en la publicación del año 1796. Sin embargo, en los diseños de águilas con serpientes, elaborados con posterioridad al siglo XV,

siempre quedará en pie la interrogante de ¿si no se tratará de temas influidos por la iconografía mesoamericana?



Figura 16. Escultura a la entrada del parque Osterley en Gran Bretaña, siglo XVIII



Figura 17. Grabado del artista G. Albertolli, 1796

Águilas y serpientes en la tradición mexicana antigua

“...y llegaron a Acatitlan, donde se levanta el ‘tenochtlí’ (al borde de la cueva vieron cuando, erguida el águila sobre el nopal, come alegremente..., el lugar de gritar el águila, el lugar de desplegarse, el lugar de comer del águila y el lugar de destrozarse la serpiente” *Crónica Mexicáyotl*⁶

⁶ Fernando Alvarado Tezozómoc *Crónica Mexicáyotl*. UNAM, México, 1992. p. 65

La serpiente constituye uno de los animales más presentes en la tradición plástica del México antiguo.⁷ En particular, esta importancia destaca entre las culturas del altiplano y, de manera muy especial, entre aquellas que florecieron en el denominado periodo posclásico. Su significado es múltiple y se la liga con diversas creencias básicas en el pensamiento mágico religioso de culturas como la teotihuacana en el periodo clásico, o la tolteca, y la azteca en el posclásico (figura 18). A su vez, el águila en el mundo mesoamericano es tal vez el ave más importante en términos simbólicos, dentro del pensamiento y las creencias de los pueblos de esta vasta región. Su relevancia como símbolo destaca, igual que la de la serpiente, atendiendo a la abundancia de representaciones plásticas tanto bidimensionales (figura 19), como tridimensionales.⁸ Para la mayoría de las culturas prehispánicas, el águila se asocia con las alturas, con el vuelo, así como principio espiritual y celeste, también viene a ser un símbolo solar.⁹ Por ende, se trata de un ser que tiende a confrontarse con el mundo terrenal o, cuando menos, a deslindarse de éste. En la figura 20, en una ilustración procedente de un códice, aparece esta representación de lucha entre el ser aéreo con el reptil, por la posesión de un conejo.

Empero, la mitología prehispánica contiene un alto grado de complejidad, cuyo significado en ocasiones es doble, o conforma una suerte de síntesis dialéctica; de modo que a veces llega a ligar a estos dos componentes de la fauna. La figura de Quetzalcóatl, precisamente, vendría a ser el principal ejemplo de esta conjunción entre los seres del aire y los eminentemente terrestres, como son los reptiles.¹⁰ Nada más que este asunto

⁷ Nelly Gutiérrez S. *Las serpientes en el arte azteca*. UNAM, México, 1987. p. 29.

⁸ Véase Rubén Bonifaz Nuño. *Escultura azteca*. UNAM, México, 1989.

⁹ Jean Chevalier/Alain Gheerbrant. *Diccionario de Símbolos*. Herder, Barcelona, 1988. p. 60.

¹⁰ Véase Román Piña Chan. *Quetzalcóatl. SER/FCE*, México, 1985 (Lecturas Mexicanas, 69). Véase también Laurette Sejourne, *El universo de Quetzalcóatl*. FCE, México, 1989 (4a. edición).

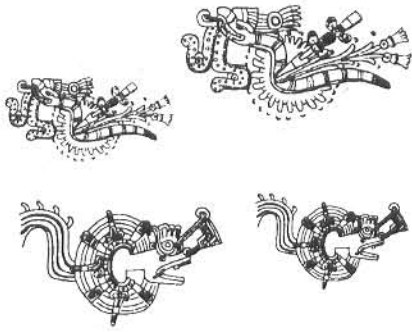


Figura 18. Representaciones prehispánicas de águilas

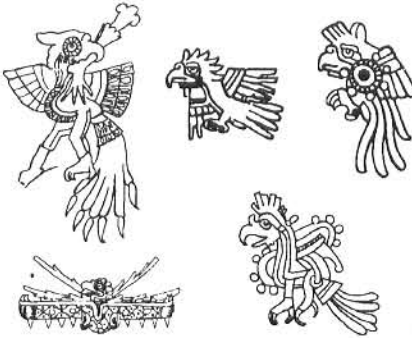


Figura 19. Diversas águilas prehispánicas. Ilustraciones de varios códices

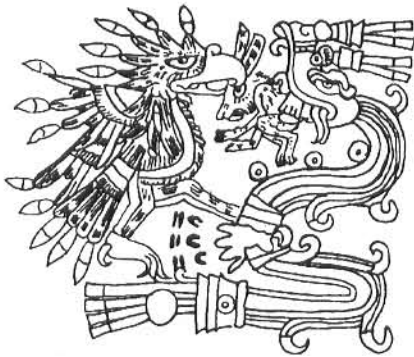


Figura 20. Águila disputando un conejo con una serpiente

de la dualidad simbólica de los seres míticos o sagrados en las creencias de los antiguos mexicanos resulta difícil establecer, a ciencia cierta, en cuanto a sus significados. Se han planteado diversas interpretaciones, buscando descifrar ese(os) significado(s) y la controversia sigue estando en el orden del día. Por tanto, no es que algo pueda considerarse una labor consumada, aparte de que el tratamiento de esa cuestión escapa a los propósitos de este ensayo.

Sin embargo, donde prevalece un mayor acuerdo entre los estudiosos es en torno al posible origen en que se sustenta



Figura 21. Fundación de Tenochtitlán según el códice Durán

el signo. Así, la tradición que sirve de antecedente al motivo contenido en el escudo actual, se sitúa hacia el primer cuarto del siglo *xiv*, cuando tuvo lugar la fundación de México Tenochtitlán. Conforme a las crónicas, en especial la *Mexicáyotl*, la capital de la cultura mexicana, que fuera hegemónica en Mesoamérica hacia el siglo *xv* y comienzos del *xvi*, se inició cerca de 1325, en el islote donde los mexicas encontraron un águila devorando una serpiente, posada sobre un nopal. Esta imagen la incluimos aquí en dos de sus versiones, que proceden de diferentes códigos del siglo *xvi* (figuras 21 y 22).



Figura 22. La fundación de México según el códice de 1576

Aspectos iconográficos del escudo nacional

Casi medio milenio más tarde de la fecha fundacional de la capital mexicana, hacia 1813-14 y durante el proceso de la lucha por la independencia mexicana, encontramos otro momento fundamental para el signo emblemático que nos ocupa. En efecto, el generalísimo José María Morelos y Pavón incluyó en su bandera el tema del águila con la serpiente en el pico, introduciéndolo, a partir de ese momento, en la iconografía nacional (figura 23). Su presencia, en diversas versiones de escu-



Figura 23. Bandera de Morelos, 1812-14

dos contenidos en las banderas del México independiente y posrevolucionario, llega hasta nuestros días como la principal imagen, de entre las que se resume la identidad emblemática nacional.

La bandera del imperio de Iturbide (1822-23) presenta en el escudo al águila de frente, con las alas extendidas y la cabeza de perfil. El ave lleva corona y está posada sobre el nopal, sin serpiente en el pico (figura 24). A la caída del imperio (1824) el águila ya no tiene co-



Figura 24. Escudo y bandera del imperio de Iturbide, 1822-23



Figura 25. Bandera de la República Federal 1824



Figura 26. Escudo y bandera del imperio de Maximiliano



Figura 27. Escudo y bandera del Porfiriato



Figura 28. Escudo y bandera actuales

rona y reaparece la serpiente (figura 25). La corona se incluye, de nueva cuenta, arriba de la cabeza del águila, aunque no posada sobre ésta, durante el imperio de Maximiliano (figura 26). Pero volverá a desaparecer la corona cuando la república es restaurada. Durante el porfiriato, el escudo nacional continua mostrando al águila de frente, con las alas extendidas (figura 27); el cambio a la figura de perfil se hizo después de la revolución, como continua hasta la actualidad (figura 28).

Conclusiones

Águilas y serpientes, hasta hace unos cuantos siglos, poblaron de manera importante la mayor parte de los climas habitados por los seres humanos. De ahí que fuera tan frecuente usar la imagen de esos animales en infinidad de motivos gráficos, bien fueran religiosos, emblemáticos o de expresión artística. Más aun, la representación de ambos en confrontación, devino también en un tema, como aquí vimos, muy favorecido en diversas latitudes y periodos de la historia. El afán primordial que animó este ensayo, fue, precisamente, mostrar la recurrencia con que se ha acudido a formas muy cercanas a la que constituye uno de los componentes simbólicos de identidad nacional para los mexicanos desde su independencia. Toda vez que, valga la reiteración, el asunto representado en el escudo nacional de México viene a ser un tema cuya presencia es muy común en diversas culturas, llegando a adquirir cierto sentido universal.

Empero, el nopal es, con mucho, el elemento verdaderamente original del emblema mexicano. En efecto, si algo singulariza al diseño icónico del motivo que conforma el escudo nacional es la presencia de aquella planta cactácea, tan característica de gran parte del territorio mexicano. Ello, desde luego no quita que el águila y la serpiente en su pico no representen también elementos significativos de la composición temática que da forma al actual emblema mexicano. La inquietud principal al respecto reside en que ese motivo, como se mostró en estas notas, se encuentra representado en un considerable número de escudos, sellos, elementos decorativos u otros objetos, realizados en muchas culturas del mundo, en diversos periodos históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Tezozómoc, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*. UNAM, México, 1992.
- Bonifaz Nuño, Rubén. *Escultura azteca*. UNAM, México, 1989.
- Casirer, Ernest. *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. FCE, México, 1975.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Labor, Barcelona, 1985.
- Chevalier, Jean/Alain Gheerbrant. *Diccionario de los Símbolos*. Herder, Barcelona, 1988.
- Ferro, Marc. *Como se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. FCE, México, 1990.
- Frost, Elsa C. *Las categorías de la cultura mexicana*. UNAM, México, 1990.
- Gutiérrez S., Nelly. *Las serpientes en el arte azteca*. UNAM, México, 1987.
- Jung, Carl G. *Aion. Contribuciones a los símbolos del sí-mismo*. Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Meyer, Jean. "La historia como identidad nacional" en *Vuelta*. México, Vol. 19, núm. 219. pp.32-37.
- Morris, Charles. *Fundamentación de la teoría de los signos*. Paidós, Buenos Aires, 1985.
- Piña Chan, Román. *Quetzalcóatl*. SEP/FCE, México, 1985. (Lecturas Mexicanas, 69).
- Sejourné, Laurette. *El Universo de Quetzalcóatl*. FCE, México, 1989.
- Sin Autor. *Biblia Latinoamericana*. Ed. México, México, 1990.
- Volguine, J. *Le Symbolisme de l'aigle*. Ed. Soleil, Paris, 1957.
- Wittkover, Rudolf. *Allegory and the Migration of Symbols*. Thames and Hudson, Cambridge, Gran Bretaña, 1987.